

Los objetos testimoniales, los espacios privados-públicos y la herencia de las historias como mecanismos para recuperar la memoria en *Chilean Electric*.


Testimonial objects, private-public spaces and the inheritance of stories as mechanisms for recovering memory in *Chilean Electric*.

DOI: 10.32870/revistaargos.v13.n31.e0181

Patricia Lizeth Juárez Silva

Universidad de Guadalajara
(MÉXICO)

CE: patricia.juarez1002@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0001-7496-6885>



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

Recepción: 02/06/2025

Revisión: 26/08/2025

Aprobación: 08/11/2025

Resumen:

En este trabajo se analiza la novela *Chilean Electric*, escrita por Nona Fernández, con el propósito de observar los *mecanismos mnemónicos* que utiliza la autora para recuperar la memoria en su contexto histórico, los cuales son: los objetos testimoniales, los espacios privados-públicos y la herencia de las historias. Para la elaboración de este trabajo se toman conceptos recogidos tanto de Paul Ricoeur en *La memoria, la historia y el olvido*, como lo son *evocación, búsqueda, rememoración y reminding*; así como de Beatriz Sarlo en *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, con el término *giro subjetivo*. De este trabajo se tiene como resultado que la autora problematiza las consecuencias de una memoria dañada, los vacíos narrativos, y recupera los *mecanismos mnemónicos* con los que esta se puede salvar del olvido.

Palabras clave: Búsqueda. Evocación. Giro subjetivo. Objetos testimoniales.

Abstract:

This paper analyzes the novel *Chilean Electric*, written by Nona Fernández, with the purpose of observing the mnemonic mechanisms used by the author to recover memory in its historical context, which are: testimonial objects, private-public spaces and the inheritance of stories. For the elaboration of this work, concepts taken from Paul Ricoeur's *Memory, History, Forgetting*, such as *evocation, search, recollection, and reminding*, as well as from Beatriz Sarlo's *Past Times: Culture of Memory and the Subjective Turn*. The result of this work is that the author problematizes the consequences of a damaged memory, the narrative gaps, and recovers the mnemonic mechanisms with which it can be saved from oblivion.

Keywords: Search. Evocation. Subjective turn. Testimonial objects.

Ya no había sombras, todas habían sido tragadas por la luz
Nona Fernández

Gran parte de las novelas contemporáneas de la literatura hispanoamericana circulan en torno a las dictaduras del siglo XX. En este panorama, los escritores se han dedicado a retomar temas como la identidad, la memoria y el olvido en un intento por comprender lo que sucedió en aquellos años, o al menos eso es lo que aparentan. En el caso particular de la dictadura chilena, según Gutiérrez en la Gaceta UNAM, referirse al golpe de Estado en Chile y la dictadura de Pinochet “es hablar de persecuciones, allanamientos, detenciones arbitrarias, torturas y asesinatos” (2023), además de exilios.

Este régimen se basó en el autoritarismo –imponer características de la educación militar como lo son el seguimiento de órdenes y la sumisión– con el propósito de mantener el control social y político de los ciudadanos (Canal Encuentro, 2017, 5m16s). Según Isaza Laverde (2021) en su trabajo “Chile: mecanismos de censura y dictadura”, expresa que «se implementó un sistema totalitario sobre la producción artística y cultural, con estas medias se incubó en la población un sentimiento de miedo y terror con la finalidad de promover medidas cada vez más estrictas de autocensura» (p.29). Las manifestaciones culturales y artísticas se vieron oprimidas hasta generar un vacío. Aquello devino en una supresión de cualquier manifestación de libre pensamiento, por consiguiente, la erradicación de narrativas que secunden el registro de los años subsecuentes; la erradicación de parte de la historia misma.

Monsálvez (2011) en su artículo, “La dictadura militar de Augusto Pinochet como historia del presente: historiografía, dictadura, transición, demanda social y crisis de representatividad”, expresa que es necesario entender este movimiento y el proceso de transición democrática para comprender la “historia del presente” chilena (p. 187), es decir, construir el presente “a través de la interpretación e interrogación del pasado, lo cual conlleva la construcción de percepciones, juicios, análisis, etc.” (Monsálvez, 2011, p.176). Por ello, se puede hablar de un antes y un después en esta historia que encapsula una serie de vacíos interrogativos, necesarios para la configuración de la identidad. En esta situación, la búsqueda es una palabra que tiene preponderancia y la palabra clave es la memoria.

Ricoeur en *La memoria, la historia y el olvido* explica esto mismo, la memoria, por medio de varios binomios. Uno de estos es la evocación-búsqueda, donde la última refiere a la rememoración: un proceso en el que se busca un recuerdo o recuerdos que no se quieren olvidar. Tocado este punto,

Ricoeur (2003) en esta misma obra señala que el olvido en la conformación de la memoria, más que un malestar, se trata de un mecanismo (p. 46-48). En realidad, el olvido es una estrategia para recuperar la memoria sin la cual no se sabría que se ha olvidado algo (p. 41).

En este sentido, *Chilean Electric*, escrito por Nona Fernández, articula una serie de mecanismos mnemónicos con el propósito de recuperar la memoria –luchar en contra de este olvido–, los cuales son: los objetos testimoniales, los espacios privados-públicos y la herencia de las historias. No obstante, es necesario definir con más profundidad el concepto de memoria.

En *De la memoria y de la reminiscencia* (2003), Ricoeur hace la distinción entre la memoria y la imaginación. Expresa que “la memoria, reducida a la rememoración, opera siguiendo las huellas de la imaginación” (pp.21-22), es decir, para recordar dos cuerpos que afectaron a uno, basta con evocar las imágenes que ayudan a evocar al otro (Ricoeur, 2003, p. 21). Con esto, explica el *mneme* y *anamnesis*, dos conceptos que consisten en “el recuerdo como que aparece, algo pasivo en definitiva, hasta el punto de caracterizar como afección –*pathos*– su llegada a la mente[;] y (...), el recuerdo como objeto de una búsqueda llamada de ordinario, rememoración, recolección” (p. 20). Entonces, la memoria es una búsqueda activa de lo pasado, operación voluntaria de la mente.

En adición, Ricoeur (2003) propone esencial que se haga una distinción entre las intenciones de ambas. Por el lado de la imaginación, sus propósitos están relacionados con aspectos fantásticos, ficcionales, irreales o potencialmente posibles; por el lado de la memoria, sus fines se encuentran en la realidad anterior, aquellas cosas recordadas, lo “recordado” (p.22). En consecuencia, la diferencia entre la imagen de lo ausente como irreal y la imagen de lo ausente como anterior es el carácter activo de su búsqueda y saberse real, como ya se ha mencionado. Para ello, es elemental descifrar qué se recuerda. Si aquello que se encuentra se reconoce como real es memoria. La memoria se efectúa como el acto de rememoración, una continuidad de lo recordado, los aspectos que pertenecen al pasado y que se constituyen como recuerdos que se relacionan entre sí y configuran una historia: la memoria personal o colectiva (Ricoeur, 2003). Por ello, se conforma como una constante rememoración.

Con este punto expuesto, *Chilean Electric* es una novela que juega con estos elementos, la dicotomía de la imaginación y la memoria, la evocación-búsqueda, la luz y la oscuridad. La novela da inicio con el recuerdo de la luz eléctrica en Chile con el recuerdo de la abuela, sin embargo, se duda de este debido a la diferencia de tiempos, lo que resulta en una historia fragmentada e irreal. A partir de este relato, giran una serie de historias que se enlazan a través de un espacio, una persona o una evocación. Estos recuerdos luchan por encontrarse fuera de la oscuridad, luchar contra el olvido, y

comprender los sucesos que le antecedieron —al menos en su apariencia superficial—. Para lograr este cometido, la narradora se sirve de los mecanismos mnemónicos que hacen posible esta rememoración y reacciona al sistema de autodefensa, como síntoma de una enfermedad, que representa el olvido.

Primeramente, los objetos testimoniales. A lo largo de la novela se presentan algunos objetos que operan como testimonios en tanto que conservan el relato de un yo pasado. Entre ellos se encuentran la fotografía, la cuenta mensual de la luz y la máquina de escribir. Según Ricoeur (2003), las fotos, tarjetas postales, recibos, mementos son signos indicadores, reminding, que efectúan la rememoración (p. 60). Por ello, la narradora no solamente describe la fotografía de un caballo de palo, sino que recuerda las acciones y las imágenes que le rodean de una manera muy detallada, a pesar de la duda:

Tengo un par de trenzas colgando por los hombros y el entrecejo arrugado porque seguramente me está dando el sol en la cara. Atrás se ven más caballos de palo y más fotografías como el que está disparando el obturador en ese momento. Aunque la foto es en blanco y negro, sé que el banco de madera que se ve a lo lejos es verde. Después de la foto nos sentaremos ahí a comer un algodón dulce o una manzana confitada. (Fernández, 2015, p. 47)

Los actos, anteriormente olvidados, se ven rememorados a través de una imagen como si se tratara de una cinta cinematográfica. Asimismo, estas vacilaciones, un algodón o una manzana —“esto o aquello”—, representan los intentos de llenar los vacíos desde lo particular, los detalles, en la memoria.

Ahora bien, en una parte de la obra se les dedica un fragmento a las cuentas mensuales de la luz, en el que se menciona que en sus reversos poseen los rostros de los desaparecidos en aquellos años. La normalización de las desapariciones durante la dictadura se trasluce con la cotidianidad de los recibos, en una lucha entre el olvido y la rememoración: los relatos de un pasado que persiguen a un presente fragmentado. Se trata de una herida que, para poder curar, requiere de su reconocimiento. Entonces, los recibos sirven para recordar aquellas mujeres que marcharon por sus familiares, y a los familiares mismos, que aún continúan buscando(se), un recordatorio de las injusticias: “el precio de la electricidad en Chile” (Fernández, 2015, p. 77) y cura ante la amnesia colectiva. Un objeto tangible permite el posicionamiento de un recuerdo que se manifiesta a través de un espacio, la plaza de Armas —aspecto que se discutirá después—.

En lo que respecta a la máquina de escribir, esta es el objeto central de la novela, pues en ella radican los recuerdos de la abuela de la protagonista: “La herencia más preciada del oficio de mi abuela

es su máquina de escribir. Una Remington grande y negra, de teclas gastadas, donde la H se salta y la A y la C ya no existen, porque los dedos de mi abuela las borraron por completo” (Fernández, 2015, p. 38). Esta máquina se presenta como el instrumento de oficio de la abuela desde que tenía catorce años, con la que mantiene una relación estrecha, tanto así que este elemento está ligado a su memoria corporal, aquella que puede estar entre lo reflexivo y mundano –como atarse los zapatos– o aquello que deviene en una necesidad del relato (Ricoeur, 2003, p. 62), –ejemplo de lo primero es cuando en las noticias relatan el encarcelamiento de Cloro y ella, “como buena empleada pública [,] registraba un nuevo informe ministerial” (Fernández, 2015, p. 54) tecleando con la mano derecha sobre su camisa–. Este objeto constituye un enlace, recipiente de los recuerdos tanto de la abuela como de la nieta: objeto de registro de dos generaciones.

En segundo término, están los espacios privados-públicos. Por el lado de lo privado, se presenta la habitación de la abuela, al cual acudía la narradora para refugiarse de niña: “Me metía entre sus sábanas tías con olor a naftalina¹ y en la oscuridad contaba alguna historia que me ayudaba a dormir. Siempre eran relatos sobre su vida” (Fernández, 2015, p. 23). De esta manera, el cuarto de la abuela estaba asociado no solamente al espacio del refugio, sino a las historias de su vida que, posteriormente, serían su herencia –asunto que se hablará más adelante–.

Por otra parte, el espacio al que más se alude es la plaza de Armas de Santiago. Se cuentan varios eventos que tienen lugar en este sitio: la manifestación pacífica en contra de los crímenes de la Dictadura –donde un niño pierde el ojo izquierdo–, la marcha de las mujeres por sus familiares desaparecidos –culminando con las velas en la plaza–, el funeral de Salvador Allende y la llegada de la luz eléctrica. La mayoría de estos recuerdos tratan de sucesos de represión o consecuencia de ellos, cuyo punto clave es la plaza. Los cortocircuitos –como les llama– se conforman de historias que pertenecen a la narradora pero que, para lograr comprender, requieren de los recuerdos de otros y de un trasfondo político. Estos recuerdos constituyen parte de la memoria personal de la narradora que, al servir como testimonios de los años de represión en Chile, forman la memoria nacional. Por consiguiente, la plaza se configura como un espacio de la memoria colectiva.

Además, Ricoeur expresa que “los encuentros memorables se ofrecen a nuestra rememoración, no tanto según su singularidad no repetible, sino según su semejanza típica, incluso según su carácter emblemático” (2003, p. 43). En la manifestación pacífica que tiene lugar en el Cortocircuito N° 2, se

¹ Los aromas también funcionan como interruptores-*remindig*, puesto que están vinculados a lugares, objetos o personas mismas.

elabora una especie de analogía o paralelismos en el tiempo que representan sucesos de represión por medio de la rememoración, cuyo escenario es la plaza en tanto espacio emblemático:

Antes de que lo hiciéramos alguien gritó, una mujer creo, avisando que un niño estaba sangrando en la plaza, que los carabineros lo habían golpeado, que necesitaba ayuda. (...) Él estaba en el centro de la plaza, en el mismo lugar donde hace más de cuatrocientos años atrás había una horca para las ejecuciones públicas. En lugar de la horca, ahora se encontraba un estudiante tirado en el suelo en medio de un charco de sangre. (Fernández, 2015, pp. 49-50)

La diferencia temporal entre un periodo y otro es abundante, pero la comparativa es posible por medio de la rememoración que emerge a partir de lo privado, trasladándose a lo público. Es por esto por lo que los recuerdos se van re-construyendo según el lugar memorable en el que se desenvuelven, circulando alrededor del espacio donde tuvo cabida. En estas historias, tienen origen en la plaza de Armas.

Así también se relaciona el acontecimiento de la desaparición de la familia en el Cortocurcuito N°3, noventa y tres años después de la ceremonia de la luz eléctrica y siete meses después de la fotografía en el caballo de palo (Fernandez, 2015, p. 52). La detención forzada de la familia, un evento que acontece en el espacio privado cuando las personas se dirigen a su casa para llevarse a la familia, desemboca en la manifestación de las mujeres en la Plaza de Armas:

Años más tarde, doña Ana Gonzáles, su mujer, contó que cuando recién habían detenido a su marido, a su nuera y a sus hijos, alguien le hizo llegar un papel por debajo de la puerta de su casa [...]. Nunca supo quién se lo dejó, pero doña Ana hizo caso a la sugerencia hasta Plaza de Armas 444 con los escasos antecedentes de lo que había pasado con su familia. Ahí conoció a otras mujeres que estaban en su misma situación. (Fernandez, 2015, p. 55)

Estas historias no le pertenecen, por así mencionarlo, a la narradora, pero las enuncia en tanto que son recuerdos del pasado que configuran una narrativa que otorga sentido a los vacíos de la memoria. Por ello, la circulación de las historias es relevante porque conforman las piezas de un recuerdo que se completa para ser eventualmente narrado y difundido.

En tercer término, la herencia de las historias. El despliegue de las historias está relacionado con la memoria en el sentido en que estas la constituyen. Aquí se exhiben tres cuestiones: los falsos recuerdos, la pertenencia de las historias y su carácter hereditario. Dentro del primer factor se sitúa la llegada de la luz eléctrica a Santiago, en específico la plaza.

La trama comienza con la narración de la historia de la abuela evocando la iluminación como un espectáculo siniestro. No obstante, la narradora se da cuenta de que esta llegada no le ocurrió a su abuela, sino que fue mucho antes de que ella existiera: “La ceremonia de la luz fue en 1883, [...] exactamente veinticinco años antes de que ella, la niña rubia, la mujer sin ombligo, mi abuela, protagonista de la escena narrada, naciera” (Fernández, 2015, p. 30). El principal cuestionamiento de esta historia reside en su verosimilitud. Lo que se pregunta aquí no es si lo experimentó o no, sino las razones por las que este fragmento conforma parte de su memoria.

Para responder esto, se debe recurrir a la pertenencia de las historias y su carácter hereditario. Diversidad de relatos aquí expuestos circulan entre sí. En el apartado Cortocircuitos se relatan las historias que rodean el espacio de la Plaza de Armas, como se mencionó anteriormente: empieza narrando acontecimientos donde no se encontraba o no formaba parte y termina con un episodio del que fue testigo –como el secuestro de la familia y las velas de las mujeres en protesta por sus desaparecidos, por ejemplo–. Para ser capaz de completar el significado de un recuerdo requiere de más información, de otras narraciones, y que los tome como suyos. Los acaecimientos que rodean a la plaza de Armas le pertenecen en tanto que los necesita para completar el significado. Esto ocurre con las historias de la abuela.

La figura de la abuela es muy importante por ser la representación del carácter hereditario, por la relación que mantiene con la narradora: «De esos años de registro heredé varias historias» (Fernández, 2015, p. 32). En realidad, el carácter hereditario del “falso recuerdo” de su abuela está en su constitución:

El último recuerdo emblemático que tengo de la plaza de Armas no es mío. Es uno que no existe, uno inventado e inoculado por mi abuela. La supuesta ceremonia, de la supuesta llegada de la luz eléctrica, instalada supuestamente por mi bisabuelo. (Fernández, 2015, p. 69)

Si la abuela no había nacido para vivirlo tuvieron que habérselo contado para que así pudiera formar parte de su memoria. En consecuencia, la narradora al final lo acepta, lo hereda, y lo enuncia de la siguiente manera: “un yo lejano que alguna vez, por alguna razón que ignoro, me habló del origen de la luz en la plaza de Armas de mi ciudad” (Fernández, 2015, p. 81). Por medio de este reconocimiento, comprende lo que sería el mensaje que le dejó su abuela con las historias heredadas, lo que se discutirá a continuación.

Anterior a esto, surge un planteamiento por parte de la narradora en torno a la verosimilitud de los recuerdos y la relación con las historias que circulan:

Podría contar algunas historias y heredarlas después a mis nietos en mi pieza oscura. Encriptaría en ellas algún mensaje oculto, un enigma a descifrar como el que quedó circulando en esa escena de la ceremonia de la luz que me contó mi abuela. (Fernández, 2015, p. 45)

Entonces, como así se menciona, alrededor de este recuerdo persiste un “mensaje oculto” y que se heredaría —una especie de tradición oral para conformar la historia privada y nacional—.

Sarlo en el capítulo “El tiempo pasado”, en *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo*. Una discusión (2006), explica que en los años setenta y ochenta surge lo que se llama el giro subjetivo que posiciona el foco en lo testimonial, con lo que la “historia oral y el testimonio han devuelto la confianza a esa primera persona que narra su vida (privada, pública, afectiva, política), para conservar el recuerdo o para reparar una identidad lastimada” (p. 22). De esta manera, la llegada de la luz eléctrica en Chile representa una excusa con el propósito de aproximarse a las problemáticas políticas y sociales en aquella época: la luz material —las ampolletas— iluminaban las sombras a la vez que cegaban (Fernández, 2015, p. 20). “Las historias de los abuelos iluminan el pasado y nuestra mirada las proyecta al presente y al futuro [...] lo que leemos en esa historia encerrada es un llamado de auxilio, la necesidad de un rescate [...]” (Fernández, 2015, p. 69). El llamado de auxilio significa el deseo de ser rescatados del olvido y de las sombras —el silencio— que habitan en Chile tras la dictadura de Pinochet.

A propósito de esto, Sarlo menciona que “es más importante entender que recordar, aunque para entender sea preciso, también, recordar” (2015, p. 26). El acto de pensar por encima de la memoria que enfatiza Sontag, citado por esta autora, se recupera inevitablemente en la memoria. La narradora enumera los hechos que le han rodeado y que le conforman: “Pienso en ‘la cuestión social’, pienso en el problema social, pienso en la diferencia social, pienso en el movimiento social” (Fernández, 2015, p. 84). Al término, lo que resta para ella es tomar registro con la máquina de escribir, para que exista y quedé fuera de los márgenes del olvido: “Quizá ese sea el mensaje oculto dejado por mi abuela, el encargo que circula en esa escena que inventó para mí: iluminar con la letra la temible oscuridad” (Fernández, 2015, p. 86). Pese a que lo posiciona de nuevo como falso recuerdo, persiste una aceptación de este por fines mayores a ella: preservar el recuerdo de una memoria herida.

Entonces, la relación entre la máquina de escribir y la plaza de Armas, enlazada por la abuela, tiene como finalidad recuperar las voces de aquellas personas que padecieron en la dictadura, aquellos

desaparecidos que no (se) encuentran en los recuerdos de la memoria chilena. Para comprenderlo que ocurrió en aquella época es preciso recordar, como lo dice Sarlo, pero al contrario de ella se enfatiza aquí la necesidad de reparar una identidad lastimada, donde el Estado pasó de ser una única fuente fiable a ser la censura y represión de los civiles. Con lo que el giro subjetivo es la réplica: constituir una fuente que recupere testimonios fidedignos de hechos catastróficos. La búsqueda del recuerdo pasado, lo real y reconocible.

En resumen, Fernández articula mecanismos para recuperar la memoria en una construcción del yo testimonial bajo la esfera de la luz eléctrica, la cual se va problematizando de distintas formas conforme se desarrolla la trama –de forma literal en su capitalización, metafórica en el ocultamiento de información y como representación de las consecuencias de la situación política y social–. Por lo que, los objetos testimoniales se configuran como interruptores para recuperar los recuerdos subsecuentes en un espacio central –la plaza de Armas– tanto en su plano personal como colectivo; unidos por las historias y, sobre todo, su carácter hereditario, la cual constituye la identidad de una persona como lo es el ejemplo de la abuela. Nona Fernández problematiza las consecuencias de una memoria dañada, los vacíos narrativos, y recupera los mecanismos mnemónicos con los que esta se puede salvar del olvido.

Por último, con respecto a este trabajo, se encuentra una analogía con la novela *Formas de volver a casa* de Alejandro Zambra, donde la pertenencia y la circulación de las historias conforman mecanismos en la reconstrucción del pasado, pero la memoria desde la que gira es sobre el terremoto. Aquí se configura mediante el discurso mnemónico (rememoración): la intercalación de las historias de los personajes y su constante repetición al momento de ser relatadas, algunas de ellas –las historias– llegan al punto de ponerse en duda y caen en estos mismos “falsos recuerdos” que, sin más, terminan perteneciendo al protagonista para conformar su memoria. Por lo que se invita a realizar este tipo de investigación en torno a la memoria sobre esta obra paralela.

Referencias

- Canal Encuentro. (2017, 4 de agosto de 2025). *Dictaduras latinoamericanas: Chile (capítulo completo)* - Canal Encuentro [Video]. YouTube.
<https://youtu.be/Vc9H-RHeqPU?si=z4nLGtnX9QLPLoSu>
- Fernández, N. (2015). *Chilean electric*. Editorial Alquimia.

- Gutierrez Alcalá, R. (2023, septiembre 11). *Golpe de Estado en Chile: entre la traición y la atrocidad*. Gaceta UNAM. <https://www.gaceta.unam.mx/golpe-de-estado-en-chile-entre-la-traicion-y-la-atrocidad/>
- Isaza Laverde, J. C. (2021). *Chile: mecanismos de censura y dictadura*. Pontificia Universidad Javeriana. <http://hdl.handle.net/10554/57802>
- Monsálvez Araneda, D. (2013). La dictadura militar de Augusto Pinochet como historia del presente historiografía, dictadura, transición, demanda social y crisis de representatividad. *Historia Actual Online*, (30), 175-191. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4198163>
- Ricoeur, P. (2003). Esbozo fenomenológico de la memoria. En: *La memoria, la historia, el olvido* (pp. 40-67). Editorial Trotta.
- Sarlo, B. (2006). Tiempo pasado. En: *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión* (pp. 9-26). Editorial Siglo XXI.